

Guerras de independencia, acciones colectivas y movilización de los sectores subalternos. Las guerrillas insurgentes de la Gobernación de Cochabamba (1813-1816)

 Yamila Vega*

Fecha de recepción: 30 de noviembre de 2014 . Fecha de aceptación: 20 de abril de 2015 .

Resumen

Este artículo se propone indagar en las modalidades de acción colectiva que asumió la participación de las parcialidades indígenas que habitaban la región de la Gobernación de Cochabamba, durante la organización y desarrollo de las guerrillas, fundamentalmente la de Vallegrande, al mando de Arenales, poniendo especial énfasis en la guerra de recursos que se desarrolla a lo largo del territorio estudiado. Trabajaremos con el Fondo Álvarez de Arenales, particularmente itinerarios y diarios de campaña e informes de batallas elaborados por Arenales y otros comandantes insurrectos, y cartas dirigidas al gobierno central; estos documentos nos permiten examinar las dificultades que se presentaron para el reclutamiento de la población, los conflictos acaecidos no sólo entre los comandantes de las guerrillas, sino también con las autoridades centrales y la población local, sobre todo en relación a la obtención de recursos.

Palabras claves

*guerras de independencia
participación popular
guerrillas altoperuanas*

Abstract

This article aims to look into the modalities of collective action that took the participation of indigenous groups inhabiting the region of the Governor of Cochabamba, for the organization and development of the guerrillas, primarily Vallegrande, commanding Arenales, especially putting emphasis on resource war that develops throughout the territory studied. We will work with the Fund Álvarez de Arenales, particularly itineraries and daily campaign battles and reports prepared by Arenales and other rebel commanders, and letters to the central government; These documents allow us to examine the difficulties encountered in recruiting population, conflicts occurred not only among the commanders of the guerrillas, but also with the central authorities and the local population, especially in relation to obtaining resources.

Keywords

*war of independence
popular participation
altoperuanas guerrillas*

* Universidad Nacional de Luján. Correo electrónico: yamilavega86@gmail.com

Introducción

El período de las guerras de independencia ha sido clave para la construcción y legitimación de la formación de los Estados nacionales latinoamericanos. Desde la historiografía argentina, la guerra fue analizada teniendo en cuenta el protagonismo de las elites criollas ilustradas, y la emergencia de grandes hombres o héroes que forjaron la identidad nacional, como Manuel Belgrano y José de San Martín, los cuales afloran en el relato mitrista como aquellos que organizaron, dieron forma y posibilitaron la cohesión de las fuerzas que lucharon por la independencia pues, según Mitre, “sin los elementos necesarios para darle forma y cohesión política, la insurrección de las masas carecía de unidad, de plan y por consecuencia de eficacia militar”¹. Es decir, los sectores populares eran vistos como masas pasivas que necesitaban de una dirección, a la cual obedecían, y en rasgos generales, Mitre valoraba al “populacho” en tanto los consideraba como “la gran reserva de la revolución”².

En sintonía con este discurso positivista, Ramos Mejía, lejos de valorar las motivaciones propias de esas multitudes al momento de intervenir en los conflictos sociales señalaba que “la masa se siente movida y agitada por la indeterminada aspiración que tiene dentro y que no alcanza a cristalizar en una idea, sabe que la acción la solicita”³. Por su parte, a comienzos de la década de 1920 José Ingenieros, desde el socialismo, escribía que la

masa popular opinante y actuante sólo hubo en Buenos Aires, muy pronto organizada por la Sociedad Patriótica, las demás ‘multitudes’ del virreinato, durante la guerra de la independencia, eran turbas sin asomo de opinión arrastrada por caudillos o constreñidas a servir en los ejércitos⁴.

De manera similar, en la historiografía boliviana se destacaron los estudios acerca de las revoluciones de Chuquisaca y La Paz como movimientos cumbres de liberación ante la opresión española, y se narraron los episodios de la guerra como luchas heroicas, dirigidas por los criollos y los letrados de la Universidad de San Francisco Xavier, cuyos “espíritus inquietos”⁵ precipitaron los acontecimientos que desencadenarían en la guerra. Alcides Arguedas reafirma la centralidad de las elites, subrayando la composición social de la población urbana de Chuquisaca, pero a la vez pone especial énfasis en el levantamiento de La Paz como antecedente de la independencia, ya que la población era “de carácter hosco”, que necesitaban “mandones de temple duro, distintos a los que exigía la docta y pulida Charcas”⁶. Estos mandones, líderes de los ejércitos y las guerrillas rurales, serían quienes finalmente alcanzan la victoria.

Un importante giro historiográfico en relación a los actores de la revolución se puso de manifiesto hacia mediados del siglo XX. En 1962 Alipio Valencia Vega, en “El indio en la independencia”, sostuvo que los indígenas tuvieron una intensa participación en la guerra como “elemento productor de las tierras y de las minas”⁷, no así en el campo de batalla, siempre bajo el dominio del liderazgo criollo y mestizo. Esta mirada, aunque destaca la participación popular para su análisis, coincide con las vertientes historiográficas previas al remarcar que los indios no tuvieron capacidad para tomar sus propias decisiones.

En 1963, Gunnar de Mendoza publicó la “Causa criminal contra Francisco Ríos, el Quitacapas (1809 – 1811)”⁸, por vago, malentendido y otros crímenes. A través de los cargos contra Ríos, mulato que tuvo una intensa participación en los sucesos de 1809, encabezando a la plebe que apedreaba la casa pretorial del presidente de la Audiencia exigiendo la libertad de Jaime de Zudáñez, Gunnar de Mendoza resalta el papel de los sectores subalternos en la guerra, poniendo en juego sus intereses particulares.

1. Mitre, Bartolomé (1965), *La guerra de las republiquetas. Las guerrillas en la lucha por la independencia nacional*, Selección de Raúl Larra, Buenos Aires, Editorial Lautaro, pp. 26.

2. Mitre, Bartolomé (1859), *Historia de Belgrano*, Tomo I, Buenos Aires, Imprenta de Mayo, pp. 234.

3. Ramos Mejía, José M., s/d, *Las multitudes argentinas*, Buenos Aires, Editorial Marymar, pp.34.

4. Ingenieros, José (1951), *La evolución de las ideas argentinas*, Buenos Aires, Ateneo, pp. 146, extraído de Fradkin, Raúl y Gelman, Jorge (2010), *Doscientos años pensando la Revolución de Mayo*, Buenos Aires, Sudamericana.

5. Paz, Luis (1919), *Historia General del Alto Perú*, Tomo I, Imprenta Bolívar, Sucre, pp. 614.

6. Arguedas, Alcides, (1922), *Historia General de Bolivia*, Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia.

7. Valencia Vega, Alipio (1962), *El indio en la independencia*, pp. IX, citado por Soux, María Luisa (2010), *El complejo proceso hacia la independencia de Charcas (1808-1826). Guerra, ciudadanía, conflictos locales y participación indígena en Oruro*, La Paz, IFEA, Plural, pp. 19.

8. Gunnar de Mendoza (1963), *Causa criminal contra Francisco Ríos, el Quitacapas (1809 – 1811)*, Universidad Mayor de San Francisco Xavier de Chuquisaca, Sucre.

Desde otra perspectiva, Charles Arnade, retomando la obra de Mitre, sostuvo que “las grandes masas de indios ofrecieron una gran reserva de hábiles hombres de lucha (...) El indio fue necesario y temido, pero no fue nada más que la reserva de material (...) Representaban una masa amorfa para ser usada libremente por los leales y los patriotas”⁹.

Un nudo central en la obra de Arnade es el estudio de las republiquetas y sus bases sociales, principalmente la guerrilla de Ayopaya, para cuyo análisis se basa en el *Diario del tambor José Santos Vargas*. Sin embargo, los indios no adquirieron protagonismo como seres autónomos en la lucha, sino que por el contrario, éstos fueron atraídos por los caudillos que comandaron las guerrillas.

Una innovación radical sobre el rol de la participación indígena, generó la aparición de “Participación popular en la independencia de Bolivia”¹⁰, en la cual René Arze Aguirre argumenta que los indios pelearon en la guerra defendiendo objetivos propios e intereses indígenas de larga data. Años después, precisamente en 1984, la revista *Historia y Cultura* publicó el artículo de José Luis Roca “Las masas irrumpen en la guerra”, en el cual el autor plantea que la alianza política interclasista entre criollos, mestizos e indígenas fue un rasgo común del período 1809-1825, y que criollos y mestizos pugnaban por el acceso al poder y el manejo del aparato administrativo¹¹, asimismo realiza un recorrido por los levantamientos indígenas del período 1809-1810¹² y la guerrilla de Ayopaya, para afirmar que la guerra no era contra el Estado español sino contra los ejércitos porteños y limeños, donde el “pueblo raso” fue el principal protagonista.

Desde la izquierda argentina pero también latinoamericana¹³, se sostuvo que la independencia sólo introdujo cambios políticos, dejando intactas las estructuras económicas y sociales. En este sentido, Puiggrós afirmó la importancia de la Revolución de Mayo, como un suceso que promovió cambios respecto de las relaciones de clase, producto de la movilización popular¹⁴. En contraposición, Milcíades Peña afirmaba que los comerciantes y ganaderos de Buenos Aires lucharon contra los funcionarios españoles, a fin de controlar el aparato estatal¹⁵. Es decir, planteaba la confrontación entre los sectores de las elites, excluyendo la importancia de la movilización popular y la posibilidad de una revolución social.

A partir de la década de 1970, Halperín Donghi sostuvo que la participación de los sectores subalternos fue intensa, pero en el marco del proceso de militarización¹⁶ que se da a partir de las Invasiones Inglesas. Sostuvo que la revolución significó el quiebre del orden colonial y el paso de la hegemonía mercantil a la terrateniente, centrando su análisis en las vicisitudes de una élite política “creada, destruida y vuelta a crear” por la guerra. Si bien estos aportes fueron esenciales a la luz de los estudios predominantes para la época, su análisis centrado en la revolución como un conflicto intra-elites, como un proceso que comienza en las ciudades, Buenos Aires en particular, y que luego se expande al resto del territorio del Virreinato y a las zonas rurales, pone de manifiesto el rol pasivo asignado a la insurgencia popular.

Desde la década de 1990, nuevos enfoques postularon, desde la historia política, la condición atlántica de las revoluciones¹⁷ y proliferaron enfoques “reversionistas” sobre las revoluciones que confirmaban su carácter de empresas políticas, destacando una vez más el papel de las elites¹⁸.

Otra postura tomaron los intelectuales que formaron parte de la renovación historiográfica, centrados en el estudio de la historia política de los grupos

9. Arnade, Charles (1979), *La dramática insurgencia de Bolivia*, La Paz, Editorial Juventud, pp. 66-67.

10. Arze Aguirre, René (1979), *Participación popular en la independencia de Bolivia*, La Paz, Editorial Don Bosco.

11. Roca, José Luis (2007), *Ni con Lima ni con Buenos Aires. La formación de un Estado nacional en Charcas*, Plural, IFEA, pp. 237.

12. Roca menciona especialmente los levantamientos de los indígenas de Toledo para impedir la destitución del cacique Titichoca en 1809, y el levantamiento de Juan Manuel Cáceres en La Paz.

13. Bonilla, Heraclio, (1972), *La independencia del Perú*, Lima, IEP.

14. En su análisis, el movimiento revolucionario se inicia a partir del rechazo a las Invasiones Inglesas, cuando los criollos “más inteligentes se vieron de pronto elevados a la responsabilidad de tareas con las cuales nunca soñaron. Esas tareas, inseparables entre sí, eran de doble naturaleza: la independencia política nacional y, para consolidarla, la transformación de la sociedad, a la luz de los principios de la revolución democrático-burguesa”, en Puiggrós, Rodolfo (2006), *De la colonia a la revolución*, Buenos Aires, Retórica-Altamira, pp. 287-288, extraído de Fradkin y Gelman (2010), op. Cit. pp. 326.

15. Peña, Milcíades (1966), *Antes de Mayo. Formas sociales del trasplante español al Nuevo Mundo*, Buenos Aires, Fichas.

16. Halperín Donghi, Tulio (1968), “Militarización revolucionaria en Buenos Aires, 1806-1815”, en *Past and Present*, N° 40, Oxford.

17. Guerra, François-Xavier (1992), *Modernidad e independencia*, Madrid, Mapfre; Annino, Antonio y François-Xavier Guerra (Coords.) (2003), *Inventando la Nación. Iberoamérica. Siglo XIX*, México, FCE. Lempérière, Annick (2004) “Revolución, guerra civil, guerra de independencia en el mundo hispánico, 1808-1825”, en *Ayer*, N° 55, pp. 15-36.

18. Fradkin, Raúl (2008), “¿Qué tuvo de revolucionaria la revolución de independencia? en *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico*, N° 5, Buenos Aires, pp. 15-43.

subalternos (campesinos, indígenas y esclavos)¹⁹. En tal sentido, Nuria Sala I Vila²⁰ y Charles Walker analizaron las revueltas indígenas del siglo XVIII y el proceso de independencia peruano adoptando una visión “desde abajo”, desde la práctica cotidiana de los pueblos. En palabras de Walker, “la vasta población indígena del Ande, que a menudo se creen son pasivos, y quienes por lo general son presentados como una masa anónima y no como individuos, es la clave para entender la turbulenta transición de la Colonia a la República”²¹, los indios durante las guerras de independencia “no sólo defendían sus derechos políticos y económicos, sino que también pusieron límites al curso de la acción que los grupos políticos podían tener en los Andes”²².

Por su parte, la investigación de Démelas²³ acerca de la conformación y el desarrollo de las guerrillas altoperuanas, mostró la importancia de los lazos establecidos entre los dirigentes locales y las sociedades indígenas, el ascenso de dirigentes populares durante la lucha por la independencia, y la necesidad de los dirigentes independentistas de apoyarse en las fuerzas indígenas, y las estrategias propias de las comunidades. Es decir, la participación indígena adquiere un rol central, entendiendo que estos sectores buscaron cumplir con objetivos propios, defendiendo intereses materiales particulares y colectivos, alejándose de las visiones positivistas y revisionistas que predominaron hasta mediados de la década de 1970.

Este enfoque también es central en los estudios de María Luisa Soux²⁴ para la región de Oruro pues, a través del análisis de la implicancia que tuvo para las comunidades andinas el cobro del tributo, demuestra que los indígenas tenían reivindicaciones sociales, económicas y políticas, y éstas adquirieron relevancia al momento de establecer las alianzas con los ejércitos patriotas y realistas.

En el marco de los nuevos estudios acerca de la participación popular en las guerras de independencia, este artículo se propone indagar en las modalidades de acción colectiva que asumió la participación de las parcialidades indígenas que habitaban la región de la Gobernación de Cochabamba, durante la organización y desarrollo de las guerrillas, fundamentalmente la de Vallegrande, al mando de Arenales, poniendo especial énfasis en la guerra de recursos que se desarrolla a lo largo del territorio estudiado.

La primera parte, comprende un breve recorrido por la participación popular en los primeros años del período revolucionario, en la región del Alto Perú. En la segunda parte, trabajaremos con documentos provenientes del Fondo documental José Antonio Álvarez de Arenales, del Archivo General de la Nación Argentina (AGN), fundamentalmente con el legajo 2556, correspondiente a la Revolución de Chuquisaca; el legajo 2565, que contiene documentos referidos a la campaña del Alto Perú en relación a la Gobernación de Cochabamba (1813-1815); el legajo 2566 que contiene correspondencia de los líderes insurrectos con San Martín y Belgrano, y a su vez de éstos con las autoridades porteñas; y finalmente los legajos 2567 y 2568 que contienen documentos referidos a las intendencias de Cochabamba y Charcas, particularmente itinerarios y diarios de campaña e informes de batallas elaborados por Arenales y otros comandantes insurrectos, y cartas dirigidas al gobierno central.

Estos documentos nos permiten examinar las dificultades que se presentaron para el reclutamiento de la población, los conflictos acaecidos no sólo entre los comandantes de las guerrillas, sino también con las autoridades centrales y la población local, sobre todo en relación a la obtención de recursos.

19. Entre los análisis más destacados cabe mencionar los trabajos de Tutino, John (1990), *De la insurrección a la revolución en México. Las bases sociales de la violencia agraria, 1750-1940*, México, Ediciones Era, Van Young, Eric (1992), *La crisis del orden colonial. Estructura agraria y rebeliones populares de la Nueva España, 1750-1821*, México, Alianza Editorial para el caso mexicano; Mallon, Florencia (1987), “Nationalist and Antistate Coalitions in the War of the Pacific: Junin and Cajamarca, 1879-1902”, en Stern Steve (Comp.), *Resistance, rebellion and consciousness in the Andean Peasant World, 18th to 20th centuries*, The University of Wisconsin Press; y Bonilla, Heracleo (1987), “El campesinado indígena y el Perú en el contexto de la Guerra con Chile”, en Stern, Steve, op. Cit., acerca de la participación popular indígena durante la Guerra del Pacífico; Flores Galindo, Alberto (1994), *Buscando un inca. Identidad y utopía en los Andes*, Lima, Editorial Horizonte; Larson, Brooke (1991) “Explotación y economía moral en los Andes del sur andino: hacia una reinterpretación crítica”, en Moreno, Segundo y Salomón (comp.), *Reproducción y transformación de las sociedades andinas siglos XVI-XX*, Quito: Abyayala/mlal, tomo II, pp. 441-479; Larson, Brooke (2002), *Indígenas, elites y estado en la formación de las repúblicas andinas*, Lima, PUCP IEP; O’Phelan Godoy, Scarlett (1988), *Un siglo de rebeliones anticoloniales. Perú y Bolivia, 1700-1783*, Cusco, Centro de Estudios Rurales Andinos “Bartolomé de las Casas”; Platt, Tristan (1982), *Estado boliviano y ayllu andino. Tierra y tributo en el norte de Potosí*, Lima, IEP; Walker, Charles (comp.), 1996, *Entre la retórica y la insurgencia: las ideas y los movimientos sociales en los Andes, siglo XVIII*, Cusco, Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de las Casas”; Thomson, Sinclair (2006), *Cuando sólo reinasen los indios. La política ayмара en la era de la insurgencia*, La Paz: Muela del Diablo editores, Aruwiyiri, acerca de las rebeliones andinas, la conflictividad social en los Andes y su vigencia durante el período.

20. Sala i Vila, Núria (1995), *Y se armó el Tole Tole. Tributo indígena y movimientos sociales en el Virreinato del Perú. 1784-1814*, Ayacucho, IER José María Arguedas.

21. Walker, Charles (2004), *De Tupac Amaru a Gamarra. Cusco y la formación del Perú republicano 1780-1840*, Cusco: CBC, pp. 16.

22. *Ibidem*, pp. 17.

23. Démelas, Marie- Danielle, (2007), *Nacimiento de la guerra de guerrilla. El diario de José Santos Vargas (1814-1825)*, Bolivia: Plural, IFEA.

24. Soux, María L. (2008), “Tributo, constitución y renegociación del pacto colonial. El caso altoperuano durante el proceso de independencia (1808-1826)”, en *Relaciones*, Vol. XXIX, N° 115, pp. 19-48; Soux, María L. (2008 b), “Los caudillos insurgentes de la región de Oruro: entre la sublevación indígena y el sistema de guerrillas”, en Bragoni, Beatriz y Mata, Sara (comp.), *Entre la Colonia y la República: Insurgencias, rebeliones y cultura política en América del Sur*, Buenos Aires: Prometeo Libros, pp.125-141.

Los inicios de las Guerras de Independencia en el Alto Perú (1809-1813)

El proceso revolucionario comienza en el sur altoperuano, con el pronunciamiento de Chuquisaca en mayo de 1809. Si bien el movimiento fue encabezado por los sectores letrados de la sociedad, los oidores convocaron a sus aliados del claustro universitario y el Cabildo²⁵; la plebe tuvo una intensa participación a lo largo de las jornadas, en apoyo a los estudiantes de Chuquisaca, se amotinó frente a las residencias del presidente y el arzobispo pidiendo a gritos la renuncia de ambos. En un documento titulado “Espectáculo de la verdad”, del 25 de mayo de 1809, José Antonio Álvarez de Arenales, subdelegado de Yamparáez, y comandante militar de la plaza, señalaba esta relación:

Viendo que el pueblo amainaba a la manera de una marea que va cascando, soplaron nueva borrasca enfureciendo a la plebe con el soborno y con la embriaguez para que empezase a pedir cuanto le inspiraba los ocultos soplonos de la sedición. De la interior casa de un Ministro se comunicó la voz de que pidiesen al Fiscal con todo de que sabían muy bien que no estaba preso por haber impedido su fuga de allí mismo. El populacho embriagado arrebató al Arzobispo con sacrílega insolencia llevándolo por las calles como una nave fluctuante²⁶.

El 16 de julio de 1809 la oposición se levantó en La Paz. Esta revuelta, más radical que la de Chuquisaca, fue protagonizada por criollos ilustrados en la Universidad de San Francisco Xavier, y reclutó adhesiones sobre todo entre los mestizos. El mando militar de la plaza fue entregado a Pedro Domingo Murillo. El ayuntamiento adoptó el nombre de “Cabildo Gobernador” y se elaboró un Plan de Gobierno, cuyos rasgos centrales fueron la formación de una junta de gobierno representante del pueblo, la supresión del envío de dinero a Buenos Aires, y el establecimiento de principios como seguridad, propiedad y libertad individuales. En el punto 9 del Plan se convoca a “un indio noble de cada partido de las seis subdelegaciones que forman esta provincia de La Paz cuyo nombramiento se hará por el subdelegado, el cura y el cacique de las cabeceras de cada partido”²⁷, lo que pone el acento en la necesidad por parte de los sectores criollos ilustrados de convocar a los sectores populares para la movilización²⁸.

En consecuencia, el virrey del Perú, Fernando de Abascal, envió a Goyeneche a reprimir los levantamientos. Estos acontecimientos repercutieron fuertemente en Buenos Aires, donde ya se había creado el Ejército Auxiliar, que había sido enviado al Alto Perú. Cochabamba, Santa Cruz, Tarija y Oruro manifestaron su adhesión a Buenos Aires.

En el Alto Perú, en cambio, Nieto se niega a reconocer a la Junta, y en un principio sólo la jurisdicción de Charcas y Oruro se unen a la revolución²⁹. El ingreso del ejército porteño alentó la insurrección en Chuquisaca, Potosí, La Paz y Cochabamba, de la cual participaron Alcaldes pedáneos, curacas, sacerdotes, hacendados y jefes de milicias³⁰ que habían apoyado a las juntas de gobiernos altoperuanas de 1809.

Luego de ser rechazadas en Cotagaita, las tropas revolucionarias vencen en Suipacha, lo cual les permitió avanzar sobre el espacio altoperuano. En noviembre de 1811 Castelli entra en Potosí. Luego de fusilar a los realistas Nieto, Paula Sanz (Gobernador Intendente de Potosí) y Córdova, nombró gobernador de la Villa Imperial a Feliciano Chiclana y a Juan Martín de Pueyrredón gobernador de Chuquisaca, excluyendo de los cargos a generales altoperuanos. Por otro lado, Castelli buscará ganar adhesiones a la causa revolucionaria entre los diferentes grupos sociales, favoreciendo a los criollos contra los peninsulares y ofreciendo a los indios la emancipación del tributo y los servicios personales, amenazando los intereses de la clase alta, tanto criolla como peninsular. Como bien ha señalado Halperín Donghi,

25. Roca, José Luis (2007), op. Cit.

26. Archivo General de la Nación (en adelante AGN), Sala VII, Legajo 2556.

27. Roca, J. L. (2007), op. Cit, pp. 185.

28. Para un análisis profundo de los acontecimientos de 1809 en La Paz, véase Barragán, Rossana (2009), *Miradas a la Junta de La Paz*, Gobierno Municipal de La Paz. En esta obra, la autora resalta el papel de los sectores populares en la construcción (o deconstrucción) de una nación mestiza.

29. Halperín Dongui, T. (1998), op. Cit., pp. 55-56

30. Mata, Sara (2008 b), op. Cit., pp. 189.

en un orden basado secularmente en el mantenimiento del indígena en la situación más desfavorecida, eran en efecto todos los sectores privilegiados (burócratas, mineros, terratenientes, eclesiásticos y la plebe urbana) los que debían sufrir las consecuencias inmediatas de la emancipación india (...) La liberación indígena aparece así como una amenaza al estatuto de las demás castas altoperuanas (...) La política filoindígena (...) es a la entera área andina, de la que la resistencia del virrey del Perú extrae lo mejor de sus recursos, a la que esa política busca convulsionar³¹

31. Halperín Donghi, (1979), op. Cit., pp. 251 y 254

La liberación de indígenas era una necesidad impuesta por la guerra, ante la falta de hombres para pelear y trasladar los pertrechos militares. En septiembre de 1811, la Gaceta de Buenos Aires publicó el decreto mediante el cual se declaraba la abolición del tributo, aduciendo al

estado miserable y abatido de la desgraciada raza de los indios (...) La Junta ha resuelto: lo primero que desde hoy en adelante para siempre queda extinguido el tributo que pagaban los indios a la Corona de España, en todo el distrito de las Provincias Unidas al actual gobierno del Río de la Plata (...) Lo segundo, que para que esto tenga el más pronto debido efecto que interesa, se publique por bando en todas las capitales y pueblos cabeceras de partidos de las provincias interiores y cese en el acto toda extracción desde aquel día³²

32. Gaceta Extraordinaria de Buenos Aires, 10 de septiembre de 1811. En: *Gaceta de Buenos Aires* (Tomo II) (1910): p. 661

Luego, la Gaceta publicaba una carta del General Pueyrredón enviada desde el cuartel de Salta, en la cual declaraba libres de las contribuciones a los “naturales del Perú”, de los pueblos de “Sicasica, Yungas, Ayo Ayo, Calamarca, Sapaaque, Caracato, Suribay, Xuraca, Yaco, Cupinata, Caravi Mosa, Palea, Yicapalca, Himola y Caracaibo”³³, por su contribución con el ejército.

33. Gaceta Ministerial de Buenos Aires, N° 3, 12 de noviembre de 1811, en *Ibidem*, pp. 9

Las medidas adoptadas por Castelli, entre ellas la abolición del tributo, la propuesta de integrarlos como representantes de las intendencias y la celebración del aniversario del 25 de mayo en Tiahuanaco, no fueron bien recibidas por la población local. Como se dijo en líneas anteriores, con la abolición del tributo y las contribuciones obligatorias, el gobierno rioplatense intentaba ganar adeptos entre la población mayoritaria indígena de las provincias del Alto Perú. Sin embargo, estos pueblos presentaban características muy particulares en referencia al pago del tributo. Entre 1809 y 1812, se expandió un proyecto insurgente dirigido por el prebendado de La Plata Andrés Jiménez de León y Mancocapac, el cacique de Toledo Manuel Victoriano Aguilar de Titichoca y el escribano de la Junta Tuitiva de La Paz Juan Manuel de Cáceres³⁴ que marcó una fuerte presencia de las poblaciones indígenas que, entre otras demandas, luchaban por la supresión de la mita de Potosí y sobre todo se negaban a pagar al tributo a las autoridades que habían destituido al rey, a quien reconocían como la legítima autoridad. Es decir, que estos grupos sublevados reconocían al tributo como obligación del pacto colonial, y a pesar de la abolición de éste por medio del decreto del Consejo de Regencia en mayo de 1810, las autoridades realistas lo seguirían cobrando.

34. Soux (2008), pp. 25.

El tributo indígena constituía la fuente mayoritaria de recaudación para mantener la estructura del gobierno y a las instituciones eclesiásticas. Por esta razón, cuando las Cortes de Cádiz resolvieron su abolición, las autoridades coloniales se vieron en la necesidad de renegociar el pacto colonial para poder mantener a los ejércitos realistas. Se decidió finalmente que las comunidades y ayllus pagarían una “contribución provisional”. En la región del Alto Perú, donde los indios estaban sublevados, las autoridades locales comenzaron a establecer contactos con las autoridades indígenas, caciques y cobradores para negociar el pago del tributo³⁵. La negociación del tributo adquiere relevancia tanto para el ejército realista como para los grupos que se sublevaron en el Alto Perú entre 1809 y 1812; pues las parcialidades insurgentes también buscaron estrategias para apropiarse del tributo, a fin de recaudar ingresos para el mantenimiento de la guerra.

35. Soux, señala tres estrategias principales de negociación del tributo: en Challapata, el jilaqata (autoridad indígena de menor rango) obligaba a los indios a pagar y se apropiaba de una cantidad para su propio beneficio. En Oruro, el gobierno local negoció con los indios el pago del tributo a cambio de lograr la posesión de la tierra. En un tercer caso, el pago del tributo se establecía a cambio de que la corona no aumentara sus exigencias, en *Ibidem*. Pp. 31-34.

Hacia fines de 1812, el ejército realista, al mando de Manuel Goyeneche, avanzó hacia el sur, estableciendo su cuartel en Tupiza. Por su parte, el ejército auxiliar, al mando de Manuel Belgrano, reorganizaba sus tropas en “Campo Santo”, Salta. Tras la victoria obtenida en Tucumán, el ejército patriota finalmente vence a los realistas en las afueras de Salta, desobedeciendo las órdenes del gobierno de Buenos Aires, de replegarse a Córdoba en febrero de 1813. Esta victoria tendrá dos consecuencias principales. Por un lado, miembros de las familias tradicionales y comerciantes ricos de Salta y Jujuy emigraron hacia el Alto Perú, estableciendo en un futuro inmediato alianzas con personajes ligados a Abascal, virrey de Lima.

Por otra parte, Goyeneche, que se encontraba en Potosí, retrocedió hasta Oruro. En este contexto, Potosí, Charcas, Tarija, Cochabamba se insurreccionan en apoyo al ejército revolucionario; situación que obliga a los realistas a permanecer en Oruro esperando que Joaquín de la Pezuela tome el mando en reemplazo de Goyeneche³⁶. Este escenario favorable le permite a Belgrano reclutar gran cantidad de población indígena. Asimismo, diversos caudillos comienzan a apoyar la llegada del ejército patriota al Alto Perú.

El ejército realista, ahora comandado por Joaquín de la Pezuela, avanzó hasta Anacato, tambo situado en el camino Oruro-Potosí. Belgrano se dirigió hasta Oruro, para enfrentar al ejército realista en Vilcapugio.

Acciones colectivas, guerra de recursos, alianzas y tensiones en el marco del sistema de guerrillas de los valles

Luego de la derrota sufrida en Vilcapugio, el ejército auxiliar se retiró en dos grupos: las tropas al mando de Díaz Vélez se retiraron a Potosí, y las tropas al mando de Belgrano se retiraron hacia Cochabamba³⁷. Tras el nuevo triunfo realista en Ayohuma, el 14 de noviembre de 1813, Pezuela se dirige a Salta, con el propósito de continuar a Tucumán. Por su parte, el ejército auxiliar se repliega hacia Jujuy. Belgrano nombró a Juan Antonio Álvarez de Arenales Gobernador y Comandante de las armas patriotas de Cochabamba, y a Ignacio Warnes Gobernador y Comandante de las armas patriotas de Santa Cruz, subordinado al mando de Arenales.

Álvarez de Arenales, entre los años 1810-1812 fue designado Juez Subdelegado en Arque, Cochabamba, y luego en Cinti, ambos partidos rurales conflictivos. Este cargo le permitió establecer fuertes vínculos con la población local indígena que le permitieron, al retornar al Alto Perú con el Ejército de Belgrano, colaborar con el reclutamiento de hombres para las milicias, y luego de su derrota permanecer en el Alto Perú sosteniendo entre 1814 y 1816 la guerra de guerrillas³⁸, apostado en la región de Vallegrande³⁹.

El ejército guerrillero de Arenales marchaba entre Cochabamba, Mizque, Vallegrande, la frontera de Chuquisaca y la cordillera chiriguana, manteniendo una estrecha relación con los indios sublevados del chaco y con los otros líderes de guerrillas altoperuanas, como Cárdenas, Umaña, Fajardo, Camargo, Lira y fundamentalmente con Manuel Asencio Padilla, líder de la insurgencia en Chayanta y Cochabamba, era propietario de la hacienda de Colco, y fue designado en 1809 Alcalde Pedáneo de la doctrina de Moromoro por el Subdelegado de Chayanta. Ese mismo año, desobedeció la orden de recoger contribuciones en víveres para las tropas realistas, y mantendrá una estrecha relación con los patriotas, considerándose parte del mismo proyecto independentista. Padilla fue incorporado al Ejército Auxiliar, como los caudillos mencionados en líneas anteriores, en un intento por parte del Ejército de controlar y hegemonizar las actividades de las guerrillas.

36. Halperín Dongui, (1998), op. Cit, pp. 66

37. Soux, (2011) “Rebelión, guerrilla y tributo: los indios en Charcas durante el proceso de independencia”, en *Anuario de Estudios Americanos*, 68, 2, julio-diciembre, Sevilla, pp. 468-69.

38. Mata, Sara, (2008) “Insurrección e independencia. La provincia de Salta y los Andes del sur”, en Fradkin, Raúl (Comp.), *¿Y el pueblo dónde está?*, Contribuciones para una historia popular de la revolución de independencia en el Río de la Plata, Buenos Aires: Prometeo Libros, pp. 205.

39. Compartimos aquí la noción de “guerrilla” elaborada por Demélas, quien sostiene que ésta se trata de un conjunto disperso de tropas móviles, formadas por hombres de los valles; como columnas de campaña, con los indios siguiendo las marchas del pequeño ejército con sus animales de carga. Ver Demélas (2007), op. Cit.

Respecto de la organización de este sistema, Soux ha señalado que los comandantes o caudillos del bando insurgente no tenían un puesto de mando concreto en el sistema de organización del ejército, y lo más importante, sus tropas no se organizaban como un ejército regular, sino con un sistema mucho más abierto y flexible, “*que contaba necesariamente con el apoyo indígena*”⁴⁰, primordial para el abastecimiento de las tropas.

Las acciones desplegadas por estos caudillos han sido muy heterogéneas, pero el motivo principal fue acabar con el dominio colonial, y los abusos de los jefes realistas que saqueaban los recursos económicos de las zonas afectadas directamente por la guerra. Es fundamental tener en cuenta que las guerrillas significaron un fuerte apoyo para el ejército patriota y la posibilidad de contar con la colaboración de indígenas para la resistencia. Incluso, el caudillo Mariano Díaz organizó una campaña insurgente bajo las órdenes de Manuel Belgrano, en las regiones de Atacama y Jujuy⁴¹. Por otra parte, el caudillo indígena Blas Ari, proveniente de la región de Paria, también mantuvo estrechos contactos con el bando patriota⁴².

La alianza entre diversas parcialidades indígenas y el ejército revolucionario constituyó un factor fundamental en la lucha por la independencia, no sólo porque constituían el grupo social más numeroso, sino porque conocían el terreno, permitiendo planificar previamente las acciones, y establecer contactos con diferentes regiones, informando de la presencia de tropas realistas (o patriotas en caso de formar alianza con Goyeneche o Pezuela).

En este sentido, la alianza entre Arenales y los numerosos grupos de indígenas que habitaban las regiones en las cuales desplegaban sus acciones ambos ejércitos, era imprescindible. Uno de estos grupos eran los chiriguanos liderados por Cumbay, capitán de los siete pueblos del valle de Ingre, entre los ríos Parapití y Pilcomayo⁴³, cuyas acciones se tornaron clave en algunos momentos de la lucha, avisando a los comandantes cuando se acercaban los enemigos y custodiando los caminos:

he puesto el mayor cuidado encargando a todos los Yndios de Cordillera en las cercanas de Cumbaye por los tres caminos para Tarija y el Tucuman el uno de Yngre por Pilcomayo y Pueblo de Rocha para Tarija que dista ocho leguas del Pueblo de Cumbaye alo de Rocha, el otro camino por Guacayo por Pilcomayo, Sapateero, Caraparé, ala ciudad de Oran, y el otro por mas adentro por caisa por los Mataguayos y Bejoses a los campos del Paraguay⁴⁴

Uno de los aspectos centrales de la forma de hacer la guerra, desplegadas por las guerrillas, fue la guerra de recursos contra los enemigos. En palabras de Fradkin, la guerra de recursos era

un modo de asegurar el aprovisionamiento inmediato de las tropas, una cuestión que se tornaba decisiva cuanto más alejadas estuvieran de sus retaguardias y zonas de abastecimiento, y cuanto menos normal fuera el funcionamiento de ese mercado que era un ejército de operaciones. Los modos en que esto se resolviera tenía una implicancia social y política directa, pues definía sus relaciones con las poblaciones rurales⁴⁵

Si revisamos los itinerarios e informes que circulaban entre los generales y los combatientes, en particular a lo largo de 1814, podemos observar algunas particularidades de este tipo de guerra. Así, desde Membiray, Vicente Umaña acudía a la ayuda de hombres y armamento por parte de Arenales a fin de avanzar sobre los realistas apostados en La Laguna:

40. Soux (2011), op. Cit., pp. 470

41. *Ibidem*.

42. Informe de Belgrano al Gobierno de Buenos Aires, Campo Santo, 2 de mayo de 1812, Libro copiado del Ejército del Perú, en *Documentos del Archivo Belgrano*, 1914pp. 120. Según el estudio de Soux sobre los caudillos insurgentes de la región de Oruro, Blas Ari era un caudillo indígena de Paria que durante 1812, y de acuerdo al discurso de las autoridades locales, asaltaba los caminos, obligando a las autoridades indígenas a entregar el dinero del tributo. De acuerdo a las conclusiones de la autora citada, Blas Ari había organizado un grupo de insurgentes cuya principal función era recolectar dinero para mantener la sublevación, al menos en la región de Paria. Soux, M. L. (2008 b), óp. Cit, pp. 131-133.

43. Saignes, Thierry (1985), “La guerra ‘salvaje’ en los confines de los Andes y del Chaco: la resistencia chiriguana a la colonización europea”, en *Quinto Centenario*, Universidad Complutense de Madrid.

44. Jorge Michel a Arenales, Chapi-mayo, 16 de agosto de 1814, AGN, Sala VII, Legajo 2568, documento 1089.

45. Fradkin, (2010) “Las formas de hacer la guerra en el litoral rioplatense”, en Bandieri, Susana (Comp.), *La historia económica y los procesos de independencia en la América hispana*, Asociación Argentina de Historia Económica, Buenos Aires, Prometeo, pp. 180-181.

yo no tengo mas de sien hombres de Fucil, y sinquenta de Caballeria con las Armas del Pais, y la Yndiada, sirbase V.S. mandarme otros sien Fucileros de la gente del Balle Grande p.r estar echos estos alos temperam.tos ardientes, y contajados de esta Cordillera; p.a q.e pueda abansarme librem.te hasta la Laguna, y quitarles todos los viveres al tirano, es de donde se proveen de gnado, y otros viberes q. también es hacerles cruda guerra⁴⁶

46. Vicente Umaña a Arenales, Fortaleza de Membiray, 23 de enero de 1814, AGN, Sala VII, Legajo 2566, documento 556.

Como deja entrever el documento citado, desproveer de recursos al enemigo era una de las estrategias por excelencia desarrolladas por los insurgentes. En este punto es necesario remarcar que una de las dificultades principales que tenían estos “ejércitos irregulares” era que si bien mantenían una alianza con el ejército patriota, ambos de veían desprovistos de recursos provenientes de las autoridades competentes en Buenos Aires, por lo cual a lo largo del conflicto, pusieron en marcha distintas habilidades a fin de sostenerse. De hecho, Arenales informaba de esta situación al Gobierno de Buenos Aires:

y benido nuebam.te al Vallegrande á contener alos Barbaros, nada me des anima, ni me asiste otro desconuelo, que el de ver ami Tropa en una total desnudes p.a salir atemperamentos rigidos al paso q. en estos lugares no hay absolutam.te curso ni arvitrio para vestirla⁴⁷

47. Informe de Arenales al Gobierno de Buenos Aires, Cuartel del Piray, 26 de junio de 1814, AGN, Sala VII, Legajo 2565, documento 436.

Tales reclamos también eran recurrentes por parte del Ejército Auxiliar comandado por Belgrano, que privado del envío de hombres y dinero, las tropas acudían al robo de ganados en las estancias de los vecinos acaudalados de la región de la Intendencia de Salta del Tucumán⁴⁸

48. Jujuy, 28 de julio de 1812, Libro copiator del Ejército del Perú, en *Documentos del Archivo Belgrano*, 1914, pp. 181.

Las autoridades realistas, amenazadas gravemente por el accionar de las guerrillas respecto a la apropiación de los recursos, intentaron varias estrategias a fin de acabar con los robos de ganados y víveres:

Que las Armas del Rei (...)nunca han temido a los Padillas, Umañas, y otros de su clase, que son rastrosos inquietos enla distancia, seductores y fasinados dela ambicion delos intereses agenos, p.r q.e análogos cambas ideas delos infelices desgraciados Yndios, mestizos, y Mulatos de esa Frontera del cargo de V. inservibles por su rusticidad; han podido inclinarlos á la inmoralidad de negarse ala obediencia del REY a cometer asesinatos, robos, y lo es por la destrucción delos Pueblos, alos queles falta por su causa el aumento de la cristiandad, el culto delas Yglecias (...) Arenales, Padilla, Umaña, Zarate y Berdejas inmorales en sus operaciones marchitan, secan, y esterilizan el terreno que pizan: son causa de q. faltan las siembras se pierdan las semillas delos frutos necesarios p.a la recomendable clase delos Yndios, les han robado los Bueyes, han incendiado los Arados, han perseguido al Labrador, han rogado sus graneros, han insultado su propiedad, y han levantado los sirvientes, p.r q.e conspiren contra la vida del Asendado⁴⁹

49. José Marques de la Plata a Don Manuel de Urrivarrent, 1814, AGN, Sala VII, Legajo 2568, documento 1123.

Ante la amenaza que representaban los indios sublevados, incluso le ofrecieron a Padilla un indulto, a cambio de entregar armas, municiones, caballos, mulas, y “dispersando las Gavilas q. le siguen conla calidad q. se restituyan a sus Pueblos estancias chacras a vivir honestamente trabajando en su propio provecho y el de sus familias”⁵⁰.

50. *Ibidem*

La obtención de recursos era central al momento de definir las relaciones entre los líderes de las ejércitos (sea ejércitos regulares o las guerrillas insurgentes), y las bases de los mismos; no sólo estaba en juego el propio sostenimiento de las tropas, sino que además este modo de hacer la guerra era vital en la batalla por definir qué grupo se quedaba con los recursos materiales.

En relación a esta pugna, nos interesa remarcar la relación tensa entre los diferentes líderes de las guerrillas por un lado, y a su vez los conflictos suscitados entre los líderes de las guerrillas y las poblaciones locales afectadas por el tránsito de los ejércitos. Un ejemplo de ello es la sumaria que Arenales realiza a Umaña, ante las quejas recibidas por parte de los vecinos de La Laguna, que informan acerca de las calamidades cometidas por las tropas de este caudillo.

En este sentido, el vecino Juan Ventura Mendoza declaró

q.e sabe q.e en la retirada de Tarabuco vinieron desde allí saqueando, robando y matando por el camino, y lo mismo en los Pueblos de Tacopaia, Tomina y su tránsito hta la Cord.a de modo que padecieron juntos é inocentes. La ruina total así por los Sold.s como p.r los Yndios flecheros, y aun mas llegaron al caso q.e andaban violando y forsan-do Muger-es” (...) los Sold.s de dho Umaña han vivido en un total abandono, andando por partidas, y armados en el Pueblo, vecindario, Pagos y retiros causando terribles perjuicios, robos de Ganado cabalgaduras ropa⁵¹

51. Melchor Ribay a Arenales, La laguna, noviembre de 1814, AGN, Sala VII, Legajo 2566, documento 588

Asimismo, Agustín Padilla declaró que “Umaña diariam.te vivía hebrío con los suios cuió procedim.to causaba fatales males”⁵², a lo que agregó que éste “há preso á muchos Vesinos, y les ha quitado sus haciendas y ganados á mas de los muchos y repetidos donativos q.e se juntaban p.a el auxilio de su tropa”⁵³. Más adelante señala que en la tercera entrada que hizo Umaña, a media noche, con soldados e indios flecheros, “prendiendo sin ecepcion de persona, saqueando y robando todas las casas sin embargo que todo el Pueblo estaba pacífico”⁵⁴. También declara que los soldados “andaban día y noche por las calles robando, insultando, y a sablasos con quanto infelís encontraban, y que andaban por Partidas, fuera del Pueblo juntando ganado Cabalgaduras, y despachando pribadam.te ala Cord.a”⁵⁵

52. *Ibidem*.

53. *Ibidem*.

54. *Ibidem*.

55. *Ibidem*.

En su declaración, el vecino Pedro Herrera afirmaba que

los Sold.s de Umaña andaban día y noche armados por las calles despoblados y retiros, insultando, maltratando, robando y saqueando á su libre albedrío, y q.e no tenían la menor subordinac.n, pero q.e los indios han causado maiores estragos, pues en muchas casas no han dejado puertas, sillas, cajas ni cosa alguna de madera p.a servir de leña⁵⁶

56. *Ibidem*.

A lo dicho por los anteriores vecinos, Francisco Barrera agrega que: “Umaña no tiene el maior Gobierno en sus Sold.s, ni estos le obedecen, pr. Q.e juntamente con ellos hasia sus borracheras, y tomaba entre estos, de modo q.e ya no le obedecían sino p.a el robo, y quando los reprendía, lle-go el caso q.e se levantaron contra el y le insultaron bastante, y tubo que callar”

La lectura de estos documentos nos permite visibilizar ciertos rasgos comunes que los llamados vecinos, generalmente criollos, compartían acerca de los movimientos insurgentes. En primer lugar, los relatos coinciden en señalar que Umaña junto a sus soldados arrasaron con el pueblo, pese a que el vecindario era leal a la causa revolucionaria y había contribuido con importantes donativos. Esta actitud probablemente la relaciona al hecho de que la mayoría de la tropa se componía de indios, que no obedecían al mando del caudillo, pues éste no tenía autoridad para doblegarlos, exaltados los indios por la brutalidad, la ignorancia y las borracheras, rasgos que han sido insistentemente señalados. Según el estudio realizado por Demélas para el caso de la guerrilla de Ayopaya, los límites entre guerrilla y bandidaje no aparecían bien definidos, porque el pillaje formaba parte de la misma práctica de la guerra⁵⁷, en la que entraban en juego la defensa de la territorialidad misma y su inserción en las problemáticas locales.

57. Demélas (2007), op. Cit., pp. 217.

Un último aspecto para resaltar respecto de la obtención de recursos, atañe a las peculiaridades del pago de los tributos. En la primera parte, se ha señalado que los gobernantes locales comenzaron a establecer contactos con las autoridades indígenas, para renegociar el pago de la llamada “contribución voluntaria”. Asimismo, las comunidades indígenas sublevadas desarrollaron sus propias estrategias, generalmente pagando el tributo a las nuevas autoridades revolucionarias.

En 1814, con la restauración de Fernando VII al trono y la consiguiente abolición de la Constitución de Cádiz, se restauraron los antiguos cabildos y se reimplantaron el cobro del tributo y la mita⁵⁸, lo cual generó un clima de tensión entre las comunidades y el ejército realista, ya que la corona exigió el pago del tributo a todos los pueblos y doctrinas, sin tomar consideración del impacto que la guerra había causado en las regiones afectadas⁵⁹.

A mediados de 1815, Rondeau le enviaba un informe a Arenales, manifestando los conflictos ocurridos con los subdelegados jueces territoriales de los Partidos, “p.r haberseles quitado el tanto p.r ciento q.e gozaban sobre la prohibida cobranza de tributo, y haber decaído los dros [derechos] de actuación”⁶⁰. Resquebrajado el pacto colonial, en las regiones comprometidas con los líderes insurgentes las autoridades indígenas continuaban recaudando el tributo, pero éste era reservado a los ejércitos guerrilleros. Un ejemplo de ello es el siguiente reporte de Francisco del Carpio:

los Pueblos del Partido de Sicasica, logré atraerme la voluntad de sus avitantes, y especialm.te la de los Naturales de Cabari y Capiñata, cuyos casiques encarecidam. te me previenen determine sobre ciertas cantidades (...) q. procedentes de tributos han retenido con animo serio de entregármelas p.a el serbicio de la Patria⁶¹

En marzo de 1815, el Ejército Auxiliar, al mando del General Rondeau, emprendió su tercera y última campaña al Alto Perú. El 29 de noviembre, las fuerzas patriotas fueron vencidas en Sipe Sipe. Esta derrota significó la pérdida total del Alto Perú, y el repliegue de las tropas revolucionarias hacia los territorios de Salta y Tucumán.

Si bien puede rastrearse a través de la documentación que durante el período hay una intensa movilización y coordinación de los diferentes grupos insurgentes a lo largo del territorio, el año 1816 marca un punto de inflexión en lo referente al sistema de guerrillas, no sólo porque mueren los referentes principales, como Padilla, Muñecas, Warnes y Camargo, sino que además Arenales se retira hasta Salta, y el resto de los caudillos comienzan a replegarse hacia las comunidades de origen, cercados por los realistas, con el fin de reorganizarse, originándose nuevos conflictos en torno a los liderazgos.

Consideraciones finales

Los propios sectores subordinados buscan que sus acciones y omisiones no sean interpretadas como retos abiertos, claros y programados. De ahí lo difícil que es encontrar rastros de la resistencia en los papeles viejos con que los historiadores hurgamos el pasado. Pero este obstáculo no invalida ni la existencia de estas acciones, ni su relativa efectividad⁶²

Las guerras de independencia se han analizado generalmente destacando el protagonismo de los sectores criollos a lo largo del proceso. Los grupos subalternos eran mencionados por la historiografía tradicional como una gran masa inerte, siguiendo directivas de los líderes, o por el contrario, como seres incontrolables, inmorales que dificultaban el accionar de los ejércitos.

58. Para un análisis de los cambios políticos y sociales que genera la restauración del Antiguo Régimen, Soux, M. L. (2010), “Proyectos leales e insurgentes en el Alto Perú, 1809-1826”, en *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, Vol. 12, N° 1, pp. 75-109.

59. Para un análisis pormenorizado de los cobros de los tributos y los cambios generados desde la aplicación de la constitución gaditana, Soux (2008), op. Cit.

60. Rondeau a Arenales, Cuartel de Mondragon, 18 de julio de 1815, AGN, Sala VII, Legajo 2566, documento 709

61. Del Carpio a Arenales, Chilón, 28 de enero de 1815, AGN, Sala VII, Legajo 2567, documento 897.

62. Falcón, Romana (2002), *México descalzo*, Plaza Janés, México, pp. 80.

Sin embargo, mediante el análisis de las fuentes escogidas hemos podido observar que la plebe del ámbito rural, indígenas en particular, asumió un rol elemental a lo largo de todo el período revolucionario. La participación de los grupos indígenas junto al ejército patriota o a las fuerzas limeñas no debe interpretarse de manera mecánica. En este proceso de transición del orden colonial a la formación de estados independientes, los indígenas pelearon no sólo por simple coacción, sino porque se encontraban en juego sus propios intereses, que tenían que ver con sus libertades y derechos individuales y colectivos.

En este sentido, las relaciones sociales dominantes establecidas durante el período colonial influyeron de forma determinante al momento de entablar las alianzas. Las poblaciones de la región altoperuana tenían una tradición histórica de lucha y resistencia desde la época colonial y éstas, estratégicamente, tuvieron un papel primordial, sobre todo en la conformación de las guerrillas que sirvieron de sostén al ejército revolucionario en un territorio complejizado como el Alto Perú. Como lo afirma Marie- Danielle Demélas en su estudio acerca del Diario de José Santos Vargas, tambor en la guerrilla de Ayopaya comandada por Eusebio Lira, y posteriormente por Chinchilla y Lanza, la participación de los indios ha sido el resultado del encuentro de dos proyectos:

Por una parte, la necesidad que sentían los dirigentes independentistas de apoyarse en las fuerzas indígenas y, por otra parte, las estrategias propias de las comunidades y de sus jefes, ya se tratase de caciques o individuos emergentes⁶³

63. Demélas (2007), op. Cit., pp. 318.

Ambos ejércitos se disputaron desde los comienzos de la guerra a las masas indígenas, claves no sólo porque constituían el mayor porcentaje de la población, sino fundamentalmente por el conocimiento de los terrenos escarpados, la posibilidad de obtención de una diversidad de recursos (hombres y víveres sobre todo), la capacidad de establecer alianzas entre las diversas parcialidades que habitaban el amplio territorio que abarcó el sistema de guerrilla comandado por Arenales, que contó con la participación principalmente de indígenas de los valles y tierras bajas. Estos grupos, establecidos en zonas de frontera con relación a las tierras dominadas por los diferentes ejércitos y respecto de los indios infieles, fueron el bastión principal del Ejército Auxiliar en el Alto Perú, pues la insurgencia popular pasó a ser la característica fundamental de este período en la lucha por la independencia.

De acuerdo a los documentos indagados, se ha dejado entrever que las acciones colectivas desplegadas por los sectores populares en las guerrillas fueron la base de la resistencia ante la presión del ejército realista, cortando el paso de las tropas empleando una amplia gama de estrategias.

En este punto es necesario volver a señalar que la guerra de recursos fue un rasgo primordial, no sólo porque constituía en sí misma una forma de obtener ganados, alimentos, armas; sino porque además era una forma de desmoralizar al adversario, en la cual estaba en juego quién tenía el control de los territorios en disputa. La singularidad de las fuentes analizadas, nos brinda una perspectiva de la relación de fuerzas que se dirimían en torno a la captación de los recursos materiales, pero a su vez nos presentan un panorama de las disputas de poder hacia el interior mismo de las guerrillas insurgentes.

Los sectores subalternos que “hicieron la guerra” actuaban persiguiendo objetivos políticos claros en la alianza mantenida con los revolucionarios; tales alianzas dependían de los compromisos contraídos en la lucha, y en este sentido la obtención de recursos era central al momento de definir las relaciones entre los líderes de las ejércitos y las bases indígenas; esta situación generó tensiones hacia el interior de las

guerrillas, pero también hacia el exterior, particularmente entre los distintos caudillos insurgentes y el ejército auxiliar enviado por Buenos Aires; y entre éstos líderes y las autoridades locales.

Volviendo al punto inicial de la investigación, los trabajos citados que abordan la participación popular siguen siendo primordiales para comprender la incidencia de los sectores populares en determinadas coyunturas de la guerra; no obstante, aún faltan estudios que contemplen diferentes temporalidades y espacialidades respecto de los movimientos de independencia.

Otro problema primordial se relaciona particularmente con los actores propios del proceso revolucionario porque, a decir de Serulnikov, *“una historia de la revolución, o en rigor una historia política de la revolución, no puede ser sino en parte una historia de los actores”*⁶⁴. En este punto, adquieren relevancia los siguientes interrogantes: ¿Cómo participan los actores en cada revolución, y a su vez en las diferentes regiones?, ¿cuáles son las coyunturas propias que permiten la movilización de los sectores subalternos?, ¿cuáles son las motivaciones e intereses propios que persiguen?, ¿qué alianzas establecen con los diferentes grupos sociales afectados por la revolución, y cómo cambian las mismas en relación a los vaivenes propios de la guerra?, ¿pueden establecerse semejanzas entre las acciones colectivas desplegadas por indígenas, esclavos, plebe rural y urbana, en diferentes espacios?

Creemos que el desafío se encuentra en integrar una historia local, regional y global. Por otro lado, es fundamental integrar una historia “desde arriba y desde el centro”, focalizada en las prácticas y las formas de sociabilidad política de las elites, con una visión “desde abajo y desde las periferias”, cuyo foco está puesto en la historia de las resistencias, las culturas políticas populares y sus formas de acción colectiva⁶⁵. Porque, a decir de Gramsci:

los grupos subalternos sufren siempre la iniciativa de los grupos dominantes, incluso cuando se rebelan y se levantan. En realidad, incluso cuando parecen victoriosos, los grupos subalternos se encuentran en una situación de alarma defensiva (...) Por eso todo indicio de iniciativa autónoma de los grupos subalternos tiene que ser de inestimable valor para el historiador integral⁶⁶

64. Serulnikov, Sergio (2011), “En torno a los actores, la política y el orden social en la independencia hispanoamericana. Apuntes para una discusión”, en *Nuevo Mundo. Mundos Nuevos, Debates*, [En línea], Puesto en línea el 18 de junio URL: <http://nuevomundo.revues.org/59749>

65. Fradkin, Raúl, (2010), “Los actores de la revolución y el orden social”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 3° serie, N° 33, segundo semestre de 2010, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

66. Gramsci, Antonio (2002), “Apuntes sobre la historia de las clases subalternas”, en *Escritos políticos*, Biblioteca de Filosofía, Editora Nacional, Madrid, pp. 394.

Bibliografía

Fuentes

- » Archivo General de la Nación, Sala VII, Fondo Documental José Antonio Álvarez de Arenales.
- » Documentos del Archivo Belgrano (1914), Museo Mitre, Tomo IV, Buenos Aires: Imprenta Coni Hermanos.
- » *Gaceta de Buenos Aires*. Tomo II (1910). Buenos Aires: Junta de Historia y Numismática Americana.

Referencias bibliográficas

- » Annino, Antonio y François-Xavier Guerra (Coords.) (2003), *Inventando la Nación*. Iberoamérica. Siglo XIX, México, FCE.
- » Arguedas, Alcides, (1922), *Historia General de Bolivia*, Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia.
- » Arnade, Charles (1979), *La dramática insurgencia de Bolivia*, La Paz, Editorial Juventud
- » Arze Aguirre, René D. (1979), *Participación popular en la independencia de Bolivia*, La Paz, Editorial Don Bosco
- » Barragán, Rossana (2009), *Miradas a la Junta de La Paz*, Gobierno Municipal de La Paz.
- » Bonilla, Heraclio, (1972), *La independencia del Perú*, Lima, IEP.
- » Démelas, Marie- Danielle, (2007), *Nacimiento de la guerra de guerrilla. El diario de José Santos Vargas (1814-1825)*, Bolivia: Plural, IFEA.
- » Guerra, François-Xavier (1992), *Modernidad e independencia*, Madrid, Mapfre
- » Gunnar de Mendoza (1963), *Causa criminal contra Francisco Ríos, el Quitacapas (1809 – 1811)*, Universidad Mayor de San Francisco Xavier de Chuquisaca, Sucre.
- » Falcón, Romana (2002), *México descalzo*, Plaza Janés, México
- » Flores Galindo, Alberto (1994), *Buscando un inca. Identidad y utopía en los Andes*, Lima, Editorial Horizonte
- » Fradkin, Raúl (2008), “Qué tuvo de revolucionaria la revolución de independencia?” en *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico*, N° 5, Buenos Aires, pp. 15-43
- » Fradkin, (2010) “Las formas de hacer la guerra en el litoral rioplatense”, en Bandieri, Susana (comp.), *La historia económica y los procesos de independencia en la América hispana*, Asociación Argentina de Historia Económica, Buenos Aires, Prometeo, pp.167-213.
- » Fradkin, Raúl y Gelman, Jorge (coords), (2010), *Doscientos años pensando la Revolución de Mayo*, Buenos Aires: Sudamericana.

- » Fradkin, Raúl, (2010), “Los actores de la revolución y el orden social”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 3° serie, N° 33, segundo semestre de 2010, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- » Gramsci, Antonio (2002), “Apuntes sobre la historia de las clases subalternas”, en *Escritos políticos*, Biblioteca de Filosofía, Editora Nacional, Madrid, pp. 394.
- » Halperín Donghi, Tulio (1968), “Militarización revolucionaria en Buenos Aires, 1806-1815”, en *Past and Present*, N° 40, Oxford.
- » Halperín Donghi, Tulio, (1979), *Revolución y guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- » Halperín Donghi, Tulio, (1998), *De la revolución de independencia a la Confederación rosista*, Buenos Aires: Paidós.
- » Larson, Brooke (1991) “Explotación y economía moral en los Andes del sur andino: hacia una reinterpretación crítica”, en Moreno, Segundo y Salomón (comp.), *Reproducción y transformación de las sociedades andinas siglos XVI-XX*, Quito: Abya-yala/mlal, tomo II, pp. 441-479
- » Larson, Brooke (2002), *Indígenas, elites y estado en la formación de las repúblicas andinas*, Lima, PUCP IEP
- » Lempérière, Annick (2004) “Revolución, guerra civil, guerra de independencia en el mundo hispánico, 1808-1825”, en *Ayer*, N° 55, pp. 15-36.
- » Mallon, Florencia (1987), “Nationalist and Antistate Coalitions in the War of the Pacific: Junin and Cajamarca, 1879-1902”, en Stern Steve (comp), *Resistance, rebellion and consciousness in the Andean Peasant World, 18th to 20th centuries*, The University of Wisconsin Press.
- » Mata, Sara, (2008) “Insurrección e independencia. La provincia de Salta y los Andes del sur”, en Fradkin, Raúl (comp.), *¿Y el pueblo dónde está?, Contribuciones para una historia popular de la revolución de independencia en el Río de la Plata*, Buenos Aires: Prometeo Libros, pp. 177-208.
- » Mitre, Bartolomé (1965), *La guerra de las republiquetas. Las guerrillas en la lucha por la independencia nacional*, Selección de Raúl Larra, Buenos Aires, Editorial Lautaro.
- » Paz, Luis (1919), *Historia General del Alto Perú*, Tomo I, Imprenta Bolívar, Sucre.
- » Peña, Milcíades (1966), *Antes de Mayo. Formas sociales del trasplante español al Nuevo Mundo*, Buenos Aires, Fichas
- » Platt, Tristan (1982), *Estado boliviano y ayllu andino. Tierra y tributo en el norte de Potosí*, Lima, IEP.
- » Ramos Mejía, José M., s/d, *Las multitudes argentinas*, Buenos Aires, Editorial Marymar
- » Roca, José L. (2007), *Ni con Lima ni con Buenos Aires. La formación de un estado nacional en Charcas*, IFEA, Plural, La Paz.
- » Saignes, Thierry (1985), “La guerra ‘salvaje’ en los confines de los Andes y del Chaco: la resistencia chiriguana a la colonización europea”, en *Quinto Centenario*, Universidad Complutense de Madrid.
- » Sala i Vila, Núria (1995), *Y se armó el Tole Tole. Tributo indígena y movimientos sociales en el Virreinato del Perú. 1784-1814*, Ayacucho, IER José María Arguedas.
- » Serulnikov, Sergio (2006), *Conflictos sociales e insurrección en el mundo andino*.

El norte de Potosí en el siglo XVIII, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- » Serulnikov, Sergio (2011), “En torno a los actores, la política y el orden social en la independencia hispanoamericana. Apuntes para una discusión”, en *Nuevo Mundo. Mundos Nuevos, Debates*, [En línea], Puesto en línea el 18 de junio URL: <http://nuevomundo.revues.org/59749>
- » Soux, María L. (2008), “Tributo, constitución y renegociación del pacto colonial. El caso altoperuano durante el proceso de independencia (1808-1826)”, en *Relaciones*, Vol. XXIX, N° 115, pp. 19-48.
- » Soux, María L. (2008 b), “Los caudillos insurgentes de la región de Oruro: entre la sublevación indígena y el sistema de guerrillas”, en Bragoni, Beatriz y Mata, Sara (comp.), *Entre la Colonia y la República: Insurgencias, rebeliones y cultura política en América del Sur*, Buenos Aires: Prometeo Libros, pp.125-141.
- » Soux, M. L. (2010), “Proyectos leales e insurgentes en el Alto Perú, 1809-1826”, en *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, Vol. 12, N° 1, pp. 75-109.
- » Soux, (2011) “Rebelión, guerrilla y tributo: los indios en Charcas durante el proceso de independencia”, en *Anuario de Estudios Americanos*, 68, 2, julio-diciembre, Sevilla, pp. 455-482.
- » Thomson, Sinclair (2006), *Cuando sólo reinasen los indios. La política aymará en la era de la insurgencia*, La Paz: Muela del Diablo editores, Aruwiyiri.
- » Tutino, John (1990), *De la insurrección a la revolución en México. Las bases sociales de la violencia agraria, 1750-1940*, México, Ediciones Era.
- » Van Young, Eric (1992), *La crisis del orden colonial. Estructura agraria y rebeliones populares de la Nueva España, 1750-1821*, México, Alianza Editorial.
- » Walker, Charles (comp.), *Entre la retórica y la insurgencia: las ideas y los movimientos sociales en los Andes, siglo XVIII*, Cusco, Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de las Casas”, 1996.
- » Walker, Charles (2004), *De Tupac Amaru a Gamarra. Cusco y la formación del Perú republicano 1780-1840*, Cusco: CBC.